

Civilización Cochabambina de Antes de Tiahuanaco

COCHABAMBA, DOMINGO, 18 DE OCTUBRE DE 1959.

DICK EDGAR IBARRA GRASSO

Director del Museo Arqueológico, Universidad Mayor de San Simón

El territorio andino de Bolivia es conocido todavía hoy, prácticamente por la totalidad de los investigadores, como zona de dominio absoluto y completo de la civilización de Tiahuanaco, en cuanto se refiere a las épocas arqueológicas anteriores a la cultura incaica. Sin embargo, a raíz principalmente de nuestras investigaciones, un nuevo mundo de restos antiguos está apareciendo ahora, y esos restos, en su mayoría, corresponden a civilizaciones distintas completamente de la que se desarrolló en la urbe altiplánica de Tiahuanaco.

Algunos de esos pueblos se desarrollan incluso en épocas contemporáneas a la civilización tiahuanacota, pues ésta no llegó, en sus momentos de mayor expansión, a difundirse por toda la región andina boliviana; mejor dicho, y más concretamente, los períodos Antiguo y Clásico de esta civilización tuvieron una difusión limitadísima, no saliendo de la región Sur del lago Titicaca y de algunas de sus islas; el tercer período, el Expansivo, llegó a ocupar la tercera parte del territorio que tratamos.

En todo el resto del territorio andino boliviano, durante cada uno de esos períodos tiahuanacotas dichos, hubo otras culturas independientes, que tuvieron su propio proceso de desarrollo; algunas de ellas fueron conquistadas por la expansión tiahuanacota del tercer período, otras siguieron su vida independiente, algunas llegaron hasta la época incaica y fueron conquistadas por esta civilización.

Cada una de estas culturas se caracteriza en forma especial y fundamental por haber nos dejado una cerámica propia, con típicas características, tanto en su forma como en los dibujos que llevan; en conjunto todas ellas han sido de un menor desarrollo que la civilización de Tiahuanaco y no nos han dejado grandes monumentos de piedra, estatuas ni edificios; pero en la faz artística más de una de ellas no tiene nada que envidiar al arte producido por la famosa urbe.

Del arte de una de estas civilizaciones hemos de tratar en este artículo y de ellas la elegida presenta desde el primer momento una característica especial: Es anterior a las más viejas épocas de la civilización.

:: :: ::

Hasta ahora, que sepamos ningún autor había descubierto ni en forma teórica e imaginativa siquiera, restos arqueológicos anteriores a la civilización de Tiahuanaco en Bolivia. Nosotros, en los últimos cuatro años, hemos topado la fortuna de encontrar varios yacimientos.

En primer lugar, tratando de las épocas más antiguas, han aparecido aquí restos de las poblaciones más antiguas de América. En la localidad de Viscachani, en la provincia de Sicacaca del Departamento de La Paz, encontramos un gran yacimiento de antigüedad remota. Allí había una extraordinaria cantidad de instrumentos de piedra, correspondientes a dos culturas distintas.

La primera de ellas presenta incluso típicas hachas de mano, bifaciales, trabajadas en forma tosca, directamente a percusión sin retoque alguno, en cuarcita verdosa; para nosotros corresponde a una cultura del Paleolítico inferior, una especie de Pre-solutrense contemporáneo al Musteriense, o, para decirlo en forma más clara y comprensible, un Musteriense de bifaciales.

Junto con estas hachas de mano se encuentran numerosas formas de raspadores y puntas de lanzas muy toscas, todas con el mismo tipo de trabajo de percusión, sin retoque o sin muestra alguna de trabajo de presión, para decirlo en otros términos. Las piezas más notables que nos presenta esta cultura son unas puntas de lanza con escotadura lateral inferior, similares a las puntas escotadas halladas en la cueva de Sandía en Nuevo México, pero más toscas, pues las puntas de Sandía tienen ya trabajo de presión.

La segunda cultura corresponde claramente a un Solutrense desarrollado, ya que presenta el trabajo de presión en todos sus ejemplares; la punta típica es una "hoja de sauce" de base redondeada, como las del Solutrense superior de Francia; parecen existir tres períodos de desarrollo de esta cultura, que hemos llamado Ayampitnense (de un nombre de la provincia de Córdoba, Argentina, donde se hallaron antes puntas similares); el primero presenta las hojas dichas de un tamaño bastante grande, mayor en general de los cinco y hasta los ocho centímetros; el segundo las presenta de menos de cinco centímetros y aparecen en ellas en forma dominante una base pedunculada; en el tercero, o III, aparecen las primeras puntas de flecha.

Título: Civilización Cochabambina antes de Tiahuanaco
Autor: Dick E. Ibarra Grasso
(18/10/1959)

Junto con estas puntas Ayampitineses, cuya antigüedad se ha calculado en la Argentina en unos 6.000 años antes de Cristo para la época I (con análisis de Carbono 14), hemos hallado una docena de puntas (rotas) de tipo similar a las famosas puntas de Folsom, de Estados Unidos: su única diferencia es que la escotadura lateral que presentan las puntas Folsom, aparece de un solo lado de las piezas: esto por más que una de ellas (rota, falta la punta) presenta la escotadura de los dos lados.-

Creemos que sobre estas dos culturas se puede hacer la siguiente interpretación de conjunto:

Dentro del conjunto de la segunda de ellas, la Ayampitinesa, se puede reunir también las puntas Folsom y las Yuma de Norteamérica, considerándolas como pertenecientes a un Paleolítico superior Solutrense, que ha entrado a América, por Alaska, hace no menos de 10.000 años, según las fechas del Carbono 14 para las más antiguas puntas Folsom.-

Para la primera cultura, la Viscachanense, postulamos una entrada mucho más antigua por la misma vía de Behring; posiblemente se remonte a las primeras épocas de la última glaciación, según procuraremos demostrarlo en otro trabajo. Puntas similares a las de Viscachani han sido halladas en Prenton y California en Estados Unidos (para estas últimas se ha postulado una antigüedad pre-glaciaria por sus descubridores), en Taltal al Norte de Chile, y en la Patagonia (Argentina): estas últimas fueron postuladas como de tipo de transición en-

tre el Acheulense y el Musteriense europeos, por el Prof. F. F. Outres, quien, por demás, mostró sus hallazgos a un hermano del famoso Mortillet, que estuvo de acuerdo con él.-

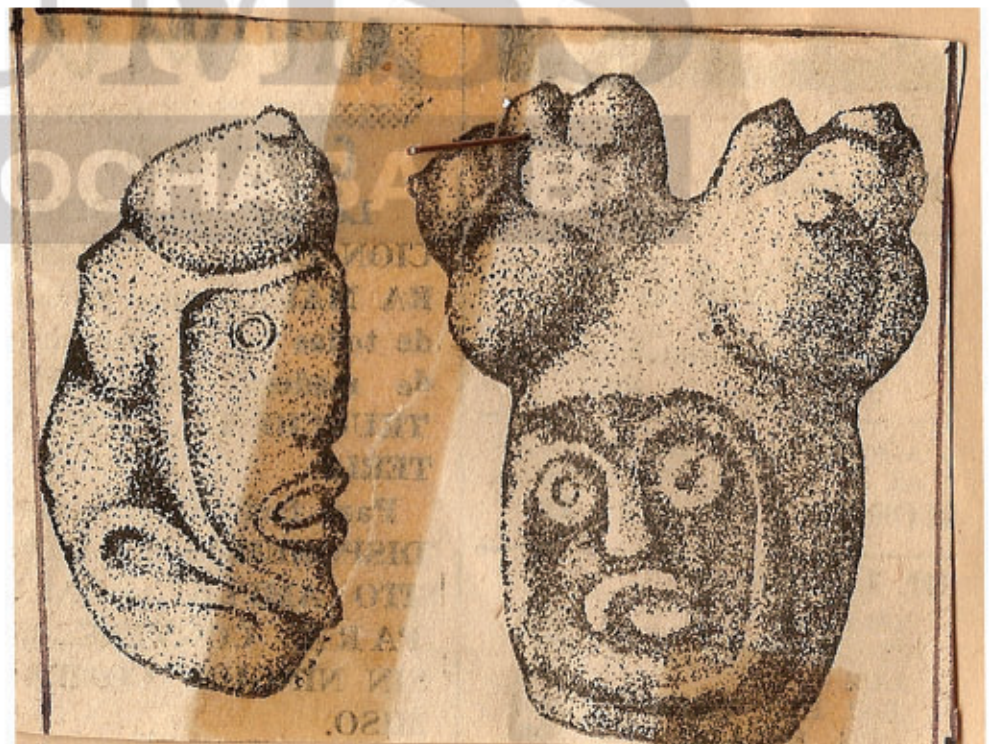
Creemos que es la primera vez que se puede presentar un neto yacimiento con piezas de Paleolítico inferior en América, ya que todas las demás citadas provienen de hallazgos aislados. Consecuentemente, proponemos como nombre para toda esta antigua cultura americana el derivado de su lugar epónimo, o sea Viscachanense.-

Después de las culturas superiores paleolíticas, parece presentarse en Bolivia una cultura que corresponde a un Mesolítico agrícola bastante desarrollado, o acaso, más bien, a los comienzos del Neolítico agrícola, con agricultura pero sin cerámica.-

No hemos encontrado todavía un yacimiento que lo represente, pero los hallazgos aislados son numerosos: le correspondían, en primer lugar; una serie de hojas de azada enteramente iguales a las del Campiñense de comienzos del Neolítico en Francia y a las de los Tahonnienses de Palestina.-

Consideramos posible que a la misma cultura correspondan las hachas de piedra pulida con cintura, que tienen en América una difusión mayor que cualquier otro tipo de hachas, pero falta todavía toda prueba demostrativa en ese sentido.-

Estos agricultores mesolíticos habrían penetrado a América pasando también por el estrecho de Behring, aprove-



chando el optimum climático correspondiente a los años 4.000-2.000 antes de Cristo, más o menos según los diversos autores y serán los primeros agricultores que aparecieron en el suelo americano. Es probable que a ellos se deba la primera domesticación del maíz.-

:: ::

Con lo últimamente dicho llegamos, en forma cronológica, a tratar ya al pueblo objeto de este trabajo.-

Con él las cosas cambian completamente. No se trata ya de un pueblo de cazadores primitivos, ni de agricultores incipientes. Ha sido un pueblo ya altamente desarrollado, con buena agricultura, cerámica de formas variadas, piedra muy bien pulida e, incluso, con conocimiento del cobre.-

De este pueblo no hay más que una noticia anterior a nuestros trabajos, a la vez que dada junto con una interpretación totalmente errada. Hace más de veinticinco años el Prof. A. Métraux encontró en Bolivia, en la localidad de Bején, Oruro, un yacimiento en el cual recogió superficialmente, y compró a los pobladores vecinos, una serie de esculturas toscas en forma de cabezas, humanas y animales; no realizó excavaciones arqueológicas en el lugar e interpretó lo hallado como perteneciente a una fase decadente de la cultura de Tiahuanaco, a pesar de que lo hallado era totalmente distinto en forma y arte de lo procedente de aquella civilización, y de que no halló ni un fragmento de cerámica tiahuanacota en el lugar.-

Nosotros, hace cinco años, empezamos a hallar piezas similares en Sorasera, a unos treinta y cinco kilómetros de Oruro; luego en toda Cochabamba aparecieron abundantes restos de una cultura inmediatamente relacionada por la cerámica, por más que no aparecían las cabezas dichas; en cambio, aparecieron abundantemente una serie de ídolos de piedra, de estilo naturalista, muy distintos de los tiahuanacotas. Estos materiales de Cochabamba se presentan como provenientes de una fase más reciente de la misma cultura de Oruro.-

La llamamos "Cultura de los Túmulos" por la forma en que se presentan sus yacimientos, que forman túmulos bajos de tierra arcillosa, pero que no son hechos voluntariamente como construcciones religiosas o cosa así; más bien son restos de poblaciones muy amontonadas. También, comparativamente, la hemos denominado "Cultura Megalítica" y "Civilización Pre-Tiahuanaco".

En el mismo Tiahuanaco han aparecido sus restos, en la forma de las grandes cabezas de piedra; algunas de ellas han sido incluso utilizadas por los tiahuanacotas más recientes para adornar los muros de uno de sus templos (el de Kalasagaya pequeño).-

La procedencia de esta cultura la consideramos directamente oceánica, es decir, proveniente de emigraciones oceánicas a través del Océano Pacífico y en época que puede remontarse hasta un millar de años antes de Cristo.-

Sería largo tratar las pruebas de ello aquí, por lo cual nos limitaremos a decir que vemos en esta cultura una serie de relaciones con restos de antiguas culturas que aparecen en diversos lugares de las islas oceánicas, incluso presenta relaciones claras en el estilo de algunos de los ídolos de piedra dichos de Cochabamba; también las formas de las hachas, que son de dos tipos, corresponden a tipos oceánicos y especialmente melanesios. Incluso en Polinesia existen elementos relaciona-



dos con esta cultura, y que no pueden ser sino supervivencias de épocas anteriores.-

:: :: ::

Trataremos ahora directamente de las esculturas en piedra a que nos hemos referido y, más particularmente aún, de las de pequeño tamaño que aparecen en los yacimientos de Cochabamba. Ellas son el elemento más elevado que alcanzó a desarrollar el arte de esta cultura.-

Son, brevemente, una serie de idolitos (poseemos y hemos visto unos cincuenta) labrados en piedra; su tamaño no pasa casi nunca de los 20 centímetros de altura y su estilo no presenta las formas geométricas y las líneas rígidas que aparecen en los de la cultura Tiahuanaco; por el contrario, domina en ellos un primitivismo naturalista de extrema sencillez, a la vez que realista.-

Las formas son variadas; el trabajo bien hecho y el pulimento de algunos de ellos llega a ser extraordinariamente fino. Predomina el uso de piedras negras y grises en estas esculturas.-

Evidentemente representan antiguos dioses, y lo más importante que se ve en ellos es que los tipos representados se hallan bastante limitados; algunas formas se encuentran muy repetidas, otras son muy escasas, pero cada tipo tiene sus características propias en el tallado, de modo que es perfectamente posible hacer una lista del antiguo panteón de este pueblo. Más de diez, menos de veinte, parece ser el número de las figuras representadas.-

En varios casos la escultura va provista de algún rasgo aparentemente ornamental que con evidencia sirve para tipificar el dios; en otros, son sus rasgos mismos los que sirven para esta identificación. Las numerosas ilustraciones que acompañan este artículo darán una mejor idea que cualquier descripción detallada; ello no obstante, trataremos de dar algunas caracterizaciones.-

La diferenciación de los rasgos en estas antiguas representaciones de dioses es generalmente muy marcada de uno a otros, pero, en cambio, no aparecen rasgos típicos

Contra toda lógica, ninguna de las estatuitas encontradas hasta ahora tiene los pechos en una posición normal; cierto es que la mayoría de ellas se compone sólo de cabezas, pero también las hay de cuerpo completo de modo que éstas podrían llevarlos en su lugar natural, pero ello no ocurre.-

Cosa sorprendente ocurre también con otra serie de dioses, de los cuales presentamos dos ejemplos y hay por lo menos otros dos que conocemos, aunque no poseemos; son figuras que claramente ostentan tres cabezas iguales asentadas sobre un solo cuerpo provisto de dos brazos y mano

el conjunto de la figura es aplanado y las caras están en su parte superior, los ojos siempre son oblicuos. Estos ídolos recuerdan la descripción del ídolo Tanga-tanga, de Chuquisaca, de que habla Garcilaso, que tenía tres cabezas y un solo cuerpo; Garcilaso duda de su existencia, y nos dice que creó invención reciente de los indígenas para congraciarse con los españoles, señalando que ellos también creían en la Trinidad.

Con la aparición de estos ídolos, la posibilidad de la existencia real del Tanga-tanga, aumenta mucho, pero lo que nos importa señalar es su relación inmediata con la Trinidad; evidentemente se ha representado en ellos un dios trinitario o una trinidad de dioses. En nuestro sentir, es una representación muy antigua no de la Trinidad sino de la Trinidad de la India. Hemos dicho que la cultura que tratamos ha llegado a América por la vía oceánica, y naturalmente a Oceanía llegó desde más allá, de modo que no faltan en ella elementos de la India (e incluso del Mediterráneo antiguo); con esta interpretación sobre el origen de la cultura que tratamos, no existe ninguna dificultad para comprender la existencia de dioses trinitarios en ella.-



Otra forma relacionada es la que hemos denominado Gemelos, que aparecen en forma similar a las figuras anteriores, pero provistos solo de dos cabezas, unas veces juntas y otras separadas por un pequeño espacio, pero siempre con un solo cuerpo común y con dos brazos y manos. Los ojos son oblicuos y las caras tan sencillas como las de las figuras trinitarias. Representaciones de esta clase son mucho más abundantes que las anteriores, ya que conocemos (tenemos y hemos visto) más de una docena.

Hay otras varias clases de dioses y diosas, como ser un tipo de ídolo cuya cara aparece siempre labrada en una piedra angular, extendiéndose la cara a sus lados; otros con los ojos bien redondos, en vez de oblicuos y delgados, etc.

Iremos ya a presentar una breve descripción de nuestras figuras, procurando individualizar a las más típicas.

Estas no son todas las figuras de dioses que hemos encontrado, pero sí son las principales; también hay otras, ya no de tipo humano sino animal, éstas son más escasas que las humanas, pero son también ídolos esculpidos en forma similar a las anteriores. En otra ocasión hemos de describirlos.

Como muestra de la antigua civilización cochabambina, anterior a Tiahuanaco, ya que se remonta a unos 500 1.000 años antes de Cristo, este conjunto de dioses nos parece bien representativo. Se trata de una cultura ya bien desarrollada que por cierto había dado ya largos pasos en el camino de la civilización.

